

El doctor lanzó un grito terrible, y el resucitado añadió: «No es cierto que Dios es justo? Pues yo soy inocente.»

Esta vez el hombre científico no dió un grito de espanto sino un grito de entusiasmo, pues volviéndose hácia el busto de Gall, exclamó:— «Ya lo oyes, ilustre maestro. ¡Es inocente! La justicia puede equivocarse, pero tú eres infalible! Nada temas, prosiguió, dirigiéndose al ahorcado, yo sabré libertarte de todo peligro.

De hoy mas, y bajo un nombre supuesto, te quedarás conmigo.—En cambio le contestó el malvado inocente, puedo prestar á vd. un gran servicio.—¿Cuál?—Escuche vd: No puede vd. figurarse hasta qué punto el ahorcamiento excita las facultades cerebrales. ¡Ah! doctor mucho se ha hablado de los éxtasis que produce el *hatchiz* de los orientales, pero esos éxtasis no son nada comparados con los que produce una soga perpendicular: la imaginacion se embriaga, se siente uno á la vez en el cielo y en el infierno.»

Al dia siguiente de esas revelaciones, el doctor William hizo que le ahorcase el ahorcado, á quien habia fijado hasta el minuto y aun el segundo en que debia cortar la soga á quitarle el lazo. Y cuando quedaron hechas una y otra operacion, el doctor exclamó: «¡Ah, acabo de ver el cielo!» Y á los quince dias despues de lo que queda referido, habia fundado la sociedad secreta denominada de los «Ahorcados,» de la cual era gefe en los Estados-Unidos, pues si vino á Paris fué con el único objeto de practicar investigaciones científicas. No eran ya pocas las que habia llevado á cabo, cuando apenas hace ocho dias cayó muerto de una apoplejía fulminante en el momento de sentarse á la mesa para comer.

Precisamente en uno de los últimos dias de este mes, debia emprender el viaje de regreso á los Estados-Unidos y estaban ya listos los baules.

El doctor William G..... parecia haber previsto que su muerte seria repentina, pues habia dejado en un pliego cerrado y sellado y dirigido al «magistrado de policia de su barrio» un testamento, por una de cuyas cláusulas mandaba á su criado, que desde mucho tiempo le estaba sirviendo, hiciese embalsamar su cadáver para llevarlo en seguida á Cincinnati. Se ha cumplido ya en parte y acabará de cumplirse exactamente la última voluntad del presidente de la sociedad de los «Ahorcados.»

#### HASTIO PROFUNDO.

«Un suicidio bien triste acaba de verificarse en un pueblo cerca de Paris. Un anciano de mas 78 años fué encontrado asfixiado en una miserable boardilla. Encima del único banco que amueblaba la pieza, se encontró un papel con estas líneas:

«Señor comisario:

«No me mato por vergüenza, sino porque me falta toda clase de recursos; mi nombre quedará puro de toda mancha. Como muchos otros, habria podido especular con él, pero prefiero morir.

«¡Triste cosa! este nombre, el mio, que tuvo necesidad de veinte batallas para conquistar ilustracion, basta con cinco centavos de carbon para que se acabe.—  
Vicente de Erassac de Blésmes.»

{«Diario Oficial» de Zacatecas.}

#### LA EUCARISTIA.

Continúan los protestantes ultrajando nuestros dogmas mas sagrados é insultando las creencias del religioso pueblo mexicano, á quien tienen el comedimiento de llamar *ignorante*, dándose á sí mismos el título de *gente sensata que respetan muy poco* los sacerdotes romanos, como se ve en la «Lanza» de 2 del corriente p. 2, columna 3. Pero nadie espere que estos sectarios se propongan dar respuestas serias á los argumentos que se les oponen: bastantes pruebas han presentado de que su único objeto es hacer prosélitos de sus errores; por esto, aun cuando se les combate, se desentienden de las razones que se les oponen, y vuelven á repetir las mismas cosas esperando conseguir de esta manera que siendo cada vez mas débil la impresion de horror con que el pueblo mire sus errores, por último empiezen estos á ser aceptados.

Ataca pues la «Lanza» en el número antes citado, el dogma de la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía; pero con sofismas tan fútiles, con aserciones históricas tan manifestamente falsas, que el alegarlas no solamente importa un insulto á la religion, sino tambien, y muy grave, al buen sentido y á la ilustracion de la sociedad de Guadalajara. Tengan alguna paciencia nuestros lectores y recorramos uno por uno los que á juicio de la «Lanza» son argumentos en contra del misterio de la Eucaristia, advirtiendo que por tratarse de un sacramento tan respetable, al citar textualmente lo que dice la «Lanza», sustituiremos con la palabra *Hostia* la palabra *oblea* que usan nuestros civilizadores hablando con menosprecio y proponiéndose ridiculizar el mas santo y mas grande de los sacramentos. Hacemos esta sustitucion porque es ageno del católico que trata de las admirables obras del Señor, tomar en sus labios el lenguaje indigno y burlesco de los hereges. Véamos el *argumento* contenido en la primer columna del artículo de la «Lanza» contra la Eucaristia.

Ha sido para la «Lanza» un formidable argumento contra la real presencia del Señor en la Eucaristia el hacer esta exclamacion: ¡Todo un Dios infinito en una Hostia del tamaño de un real! En donde se ve claramente que la «Lanza» tomó la dificultad de la real presencia de Jesucristo en este sacramento de la pequenez de la Hostia. No creerá pues la «Lanza» aquello que dice el Salvador en el Evangelio hablando del hombre justo. «Si alguno me ama, mi Padre lo amará, y vendremos á él y haremos mansion en él.» Porque siendo el hombre sumamente pequeño respecto de la extension del Universo, no podrá suceder segun el modo de ver las cosas de la «Lanza», que Dios venga á habitar en él, y así podrá exclamar: ¡Todo un Dios infinito habitando en un ser sumamente pequeño! Pero ni aun deberá creer la «Lanza» que Dios esté presente en el Mundo; porque para Dios el Universo entero es infinitamente pequeño, es como nada comparado con su infinita grandeza, y por lo mismo, la «Lanza» podrá impugnar la presencia de Dios en todos los seres criados haciendo valer su *exclamacion-argumento*, y diciendo: ¡Todo un Dios infinito en una coleccion de seres infinitamente pequeña! Que la «Lanza» toma la difi-

cultad de la presencia real del Salvador en el Sacramento de la Eucaristía precisamente de la pequeñez de la Hostia consagrada, lo manifiesta con la mayor claridad en su último número cuando pretendiendo contestar al «Vigia Católico» y repitiendo su *exclamacion-argumento*, se expresa luego de este modo: «Si esto tanto os choca que llamais blasfemos á los protestantes porque se admiran de lo que vosotros mismos enseñais, ¿cuanto no nos admirará á nosotros los cristianos de sentido comun, cuando nos decís con el Padre Ripalda que Nuestro Señor Jesucristo no solo está en cuerpo y alma (como está en el cielo) en la Hostia y en el Caliz, sino aun en cualquiera partícula que es infinitamente mas pequeña que la Hostia del tamaño de un real?» No podia expresarse de un modo mas claro que para nuestros civilizadores la dificultad de creer la obra admirable del Señor que se verifica en la Eucaristía, proviene de la pequeñez material del espacio en que se verifica. No se resolvian á creer que por la Omnipotencia hubiera de estar presente el Salvador en una Hostia consagrada por que es pequeña, pues mucho menos pueden creer que esté presente en una partícula por que es mucho mas pequeña que la Hostia. Muy bien, señores civilizadores. Ya entendemos que nos enseñais el gran principio de que la Omnipotencia de Dios es en razon directa de las dimensiones materiales de los espacios: tanta menos dificultad tendrá para obrar, cuanto mayores sean las dimensiones del espacio en que se haya de verificar su acción; y tanto mas difícil é increíble será la acción del poder divino, cuanto mas rebajen las dimensiones del espacio en que obra. ¡Oh! Ante esta vuestra ley fisico-divina ni aun merecen nombrarse aquellas otras leyes puramente físicas de que la fuerza atractiva es en razon inversa del cuadrado de la distancia; de que la intensidad de la luz decrece en razon duplicada de la distancia. ¡Qué diferencia entre estas y otras cosas y vuestro raro descubrimiento! Ahí se establece relacion entre el valor de una fuerza material y la extension del espacio en que obra; pero vosotros ¿habéis encontrado dependencia de la fuerza espiritual é infinita de Dios respecto de las medidas geométricas del espacio en que obra!!!... A ningun fisico habia ocurrido que la extension limitara la Omnipotencia; ni teologo alguno habia imaginado jamas subordinar el Poder Infinito á las dimensiones del espacio. Pero lo que toda persona de sentido comun tendria como el mas ridículo de los absurdos, esto es para vosotros la base de un argumento concluyente que os determina á no creer nuestros dogmas. Despues de esto, ¿quién podrá poner en duda que con estos nuevos maestros que hacen tan prodigiosos descubrimientos, México se haya de elevar á una altura inmensurable en la ilustracion y en todos los ramos de la civilizacion?

Lo que los protestantes deben probar para combatir el dogma de la Eucaristía, es que repugna metafísicamente en un cuerpo otro modo de estar presente distinto de aquel de que tenemos experiencia por los sentidos, que las relaciones que observamos en el Universo que ligan á los cuerpos entre sí, son esenciales á cada cuerpo, de manera que no podrian ni quitarse ni cambiarse sin que se destruyera la esencia del cuerpo. Los invitamos á que emprendan esta demostracion; porque mientras no hagan ver que repugna metafísicamente otro modo de hacerse presente un cuerpo, nada habran conseguido por mas que se espante su imaginacion, supuesto que

todo lo posible, todo lo que no se opone á la verdad y á la razon eterna puede verificarse por la Omnipotencia, y debemos creer que se verificó siempre que Dios nos lo asegure.

Esto de que acabamos de hablar es lo único que contiene la primera columna del artículo de la «Lanza.» Continúan despues las rarezas de esa lógica que es tan del gusto de los protestantes y que tan admirablemente les facilita el deducir consecuencias sin necesidad de que haya conexión entre los antecedentes y lo que de ellos infieren. Nos dicen que Nuestro Señor Jesucristo celebró en Jerusalem con sus discípulos la pascua, esto es, la fiesta que los hebreos acostumbraban celebrar en memoria de su libertad, y que así como el cordero que comían los judíos era un testimonio de su libertad, pero no comían en el cordero la misma libertad, así tambien en la última cena no dió Jesucristo su cuerpo á los Apóstoles, sino que solo les anunció que su mismo cuerpo iba a ser entregado en aquella noche á sus enemigos para que se verificara nuestra redencion. Este es el argumento que se contiene en toda la segunda columna y parte de la tercera del artículo de la «Lanza» hasta concluir el segundo párrafo, en medio de un modo de hablar embrollado, porque al fin ¿qué importa á estos señores usar bien ó mal de la lengua castellana que procurarian destruir los yankees si se realizara la conquista que les facilita la propaganda protestante? El argumento en sustancia es este: Los judíos en la cena del cordero pascual no comían su libertad sino que solo daban testimonio de ella; luego tampoco los Apóstoles en la última cena comieron el cuerpo de Cristo, sino que solo se les anunció que iba á ser inmolado por su redencion. No entendemos, absolutamente no podemos entender en donde se encuentra el enlace de esta consecuencia, como de que los judíos no comieran la libertad se infiera que el Señor no nos dejó su cuerpo en la Eucaristía; esta conexión tan oculta y delicada solo la alcanza á percibir la perspicacia de los protestantes. Aclaremos mas nuestro pensamiento. Los protestantes se proponen formar un argumento partiendo de la figura para deducir lo que se verifica en la realidad. Mas para que estos argumentos tengan valor se necesitan dos cosas: 1.ª no perder de vista la correspondencia entre las diversas ideas de la figura y las de la realidad á que aquellas se refieren; 2.ª nunca olvidarse de que la verdad es superior á la figura; y de ambas cosas se han desentendido los protestantes en su argumento. Respecto de la figura hacen mérito de dos ideas que son la del *cordero pascual* y la de *la libertad de los judíos*, y nos dicen que los judíos comieron el cordero y no comieron la libertad: para raciocinar con lógica debian los protestantes al tratar de la realidad, fijarse en otras dos ideas que correspondieran cada una de ellas á cada una de las dos de que hicieron mencion al hablar de la figura; pero de ninguna manera les convenia hacerlo así, porque se habrian visto precisados á decir que el cordero pascual figuraba á Jesucristo, en cuyo caso por mas expeditos que sean en deducir consecuencias, ya les parecia mucho el avanzarse hasta decir: los judíos comían la víctima que figura al Salvador; luego los cristianos no reciben en alimento el cuerpo del Señor figurado en aquella víctima; y tendrian que temer no fuera á suceder que alguno partiendo de los mismos antecedentes que ellos ponian les dijera: Los judíos no comían libertad, pero sí el cordero que figuraba á Jesucristo; así tambien los cristianos

reciben en alimento á la víctima figurada en el cordero, es decir, á Jesucristo. Muy desagradable sería este raciocinio á los protestantes. Así pues, para evitar todo lo que pueda serles desfavorable, se proponen embrollar las cosas, y por esto ya que respecto de la figura hicieron mérito de solo dos ideas, al establecer la comparacion con la realidad, en lugar de mencionar otras dos ideas que correspondieran cada una de estas á cada una de aquellas, introducen tres, las cuales son: la del *pan*, la del *cuerpo de Cristo* y la de la *redencion*, y dejan absolutamente incierto cuales sean de entre estas tres ideas las que corresponderán á las dos de la figura: es decir, no sabe si á juicio de los protestantes el *cordero pascual* era figura de *Jesucristo* ó si lo era *pan comun* que usamos en nuestras mesas, ni tampoco se sabe si en sentir de los mismos sectarios la *libertad de los judíos* figuraba á *Jesucristo* ó á la *redencion*. Es muy útil para los protestantes dejar las cosas en este estado de ambigüedad y confusion, porque por mas que la oscuridad al hablar sea un defecto, siempre produce el resultado de que no se presenten desde luego en toda su deformidad los vicios de los raciocinios. Interesa á los protestantes que siquiera alguno se alucine con este su célebre argumento: Los judíos no comian libertad; luego tampoco los cristianos reciben en alimento el cuerpo de Cristo: argumento á que consideran de tanto valor, que á pesar de que en el mismo párrafo en que lo hacen, refieren las palabras de la institucion de la Eucaristia en que de la manera mas clara y terminante asegura el Señor la realidad de su cuerpo y de su sangre en el Sacramento, sin embargo, esto no les causa ninguna impresion. ¿Qué importa que haya dicho la Verdad Eterna «Esto es mi cuerpo»? Segun los protestantes es preciso creer que no es el cuerpo de Cristo, porque entonces lo recibirian los fieles, y no debe admitirse que lo reciban porque los judíos no comian la libertad en la cena del cordero pascual. ¡Oh alcance del protestantismo!

Ademas, nunca nos debemos olvidar de que la verdad es superior á su figura. El maná y cordero pascual fueron figuras de la Eucaristia: mas en aquellos solo se figuraba á Jesucristo; si lo mismo sucediera en la Eucaristia, ¿en dónde estaría la superioridad?

Prosigue la envidiable lógica de los sectarios. Nos advierten que Jesucristo acostumbraba el lenguaje simbólico y nos citan varios pasajes en que habló en sentido figurado: quieren, pues, que tambien sean figurados aquellos en que trató de la Eucaristia, como son v. g. los siguientes: «El pan que Yo daré, es mi carne por la vida del mundo»: «Mi carne verdaderamente es manjar y mi sangre verdaderamente es bebida» etc: en todos los cuales pretenden los protestantes que no se trató si no del sacrificio de la Cruz y de la moral que el Salvador vino á enseñar á los hombres para que se salvaran. El argumento en términos sencillos se reduce á decir: Jesucristo usó muchas veces del lenguaje figurado; luego tambien lo usó cuando habló de la Eucaristia. ¿Que consecuencia! ¿Pues qué porque una persona use de figuras en las veces que lo cree conveniente, ya tendremos derecho para decir que las usa en cualquier caso en que nos agrade asegurar que las empleó? Con tal principio todo el lenguaje humano se volveria ininteligible; nunca seria posible asegurar cosa alguna, porque por mas claras y terminantes que fueran las palabras de que alguno se sirviera, siempre habria

lugar á decir que se contenia en ellas alguna figura. Todos los hombres acostumbran las figuras, no solo en el lenguaje culto, sino aun en el familiar; y sin embargo nadie admitiria que otro se tomara la libertad de entender en sentido figurado aun sus palabras mas claras y precisas cuando así le conviniera tomando por fundamento que en otros casos lo habia oido hablar con figuras. Los protestantes tambien deben usar de figuras al hablar; ¿y pasarian v. g. por que estando enfermos y pidiendo un médico entendieran sus domésticos que estaban hablando figuradamente? Es evidente que creerian que quien diera tal inteligencia á sus palabras en aquellas circunstancias se burlaba de ellos inhumanamente. Es preciso pues sentar: 1.º que á pesar de que usemos del lenguaje ya en sentido propio ya en sentido figurado, nadie tiene derecho para entender en el segundo sentido lo que fuere de su agrado solo porque así le conviene; 2.º que el uso de las figuras en el lenguaje humano no impide que pueda constar con toda certidumbre en qué casos se usan y en cuales no; porque el uso de las figuras está sujeto á reglas y no tiene por objeto introducir la confusion en el lenguaje. Habiéndose pues dignado la Infinita Sabiduría hablar á los hombres en lengua humana, debemos entender que no vino á introducir el desorden en nuestro lenguaje, sino á usarlo sapientísimamente, y que por lo mismo no dejó lugar á este argumento: Dios, infinitamente sabio, algunas veces habla en las Sagradas Letras en sentido figurado; luego en cualquier texto sagrado que no se avenga con nuestro modo de pensar, por mas claro que sea, podemos entender que habló en figuras. Dejen, pues, los protestantes su viciosísimo argumento, y para combatir el dogma católico de la Eucaristia, prueben determinadamente que son figuradas las palabras del Evangelio en que se habla de la promesa y de la institucion de la Eucaristia. Los católicos demostramos que tienen sentido propio y no figurado todas esas palabras en que se asegura la presencia del Señor en el Sacramento. Nosotros nos ocupamos con alguna extension de esta demostracion en los números 5, 6 y 7 de este segundo tomo de «La Religion y la Sociedad.» No cremos necesario hacer aquí una reimpression de lo que dijimos hace tan pocos dias y que nuestros lectores pueden ver de nuevo con facilidad. Si los protestantes no leyeron esos números, ó si ya se olvidaron de su contenido, véanlos ahora, y si tienen que oponer algo, opónganlo en hora buena.

Continúan los protestantes con la pretension de que son figuradas las palabras en que se habla de la presencia de Jesucristo en la Eucaristia, y aseguran que el mismo Salvador las explicó como figuradas diciendo: «El espíritu es el que vivifica; la carne nada aprovecha: las palabras que os he hablado, son espíritu y vida.» Mil veces han objetado este texto los protestantes: mil veces se les ha explicado por los católicos; y sin embargo, siempre lo repiten como si nada se les hubiera dicho. Pretenden, pues, que al decir el Señor estas palabras: «La carne nada aprovecha,» quiso darles este sentido: *Mi cuerpo nada aprovecharia á quien lo recibiera.* ¿Pero no ven claramente los sectarios que si este hubiera sido el sentido, Jesucristo habria incurrido en una contradiccion manifiesta? Antes habia dicho: «Mi carne es verdaderamente manjar.» «Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre no tendreis vida en vosotros:» «Quien come mi carne tie-

ne la vida eterna.» ¿Cómo podrían conciliarse todas estas aserciones con esta otra: La carne de Cristo nada aprovecha? Pues qué nada aprovecha el alimento verdadero? ¿Nada aprovecha aquello por lo cual se obtiene la vida eterna? ¿Nada aprovecha tener vida en nosotros? Vean, pues, los protestantes cuan lejos estuvo el Salvador de asegurar que su cuerpo de nada aprovecha. Además si el cuerpo de Jesucristo de nada nos aprovecha ¿con qué objeto se unió el Verbo Divino al cuerpo que para nada había de ser útil? Es innegable, pues, que el cuerpo de Cristo es sobre manera provechoso para los hombres, y por lo mismo, que el sentido de las palabras del Salvador que objetan los sectarios, es muy distinto del que les pretenden dar. Oigan la explicación de ese texto sagrado, no del concilio de Letran celebrado en el siglo XIII, el cual dicen ellos que inventó la transustanciación, sino de un escritor que floreció siglos antes de que apareciera la reforma, y también siglos antes de aquel concilio: San Juan Crisóstomo en la homilía 47 sobre San Juan se expresa así: «Acaso no es carne la carne de Cristo? Ciertamente lo es. ¿Pues como dijo, la carne nada aprovecha? No lo dijo hablando acerca de su propia carne; de ninguna manera, sino hablando acerca de los que entendían carnalmente las cosas que había dicho. ¿Qué es entender carnalmente? Mirar solo las cosas que se proponen, y no pensar algo más: esto es entender carnalmente. Mas no debe juzgarse así de las cosas que se ven; sino que deben mirarse todos los misterios con los ojos interiores, porque esto es entender espiritualmente. ¿Acaso no es cierto que el que no come la carne de Cristo ni bebe su sangre no tiene vida en sí mismo? ¿Cómo, pues, nada aprovecha la carne sin la cual no se puede vivir? Ya veis que la expresión, *la carne nada aprovecha* no se dijo acerca de la carne de Cristo, sino acerca del modo de oír carnalmente.» Insistimos en que se hizo esta explicación, y se resolvió el argumento de los protestantes siglos antes de que apareciera la reforma, siglos antes de que se celebrara el concilio de Letran que los sectarios nos quieren presentar como inventor del dogma de la presencia real. Si los protestantes dudan de la traducción española del lugar de San Juan Crisóstomo que citamos, copiaremos el texto griego para que confronten con él la referida traducción.—Continuará.—PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

#### CARTA PASTORAL DEL ILLMO. SR. OBISPO DE LEON, SOBRE LA ENSEÑANZA CATOLICA.

El Espíritu Santo que nos puso por Obispo de esta Iglesia, se ha dignado instruirnos á todos en los libros sapienciales, y en otros muchos lugares de las Divinas Escrituras que dictó, sobre la importancia de la sana doctrina, de la verdadera sabiduría que Dios comunicó, al hombre, y en que debe formarse el corazón de la juventud, dependiendo de aquí toda la vida moral y social del hombre, en todas sus relaciones y bajo todos sus aspectos, la paz doméstica, el bienestar público, y en una palabra, todo el ser del hombre mismo: *Deum time, et mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo.* (1) Pero, como dice San Pablo á otro propósito, ¿cómo creerán á aquel

(1) Eccli, cap. 12.

á quien no oyeron? y cómo oirán sin quien lo anuncie? ¿Cómo, pues, temerán Dios á quien no conocen? y ¿cómo sin el temor de Dios que es el principio de la sabiduría guardarán sus divinos mandamientos que tampoco conocen? y ¿cómo conocerán á Dios y sabrán sus mandamientos sin la enseñanza católica, que es la única depositaria de esa sabiduría y prudencia celestial que se nos manda tener? *pósse sapientiam, pósse prudentiam.* (1) Por esto, la Santa Iglesia siempre en todos sus Concilios, y con toda su solicitud pastoral, ha mostrado el mayor esmero en la enseñanza de la sociedad, y en especial, de la juventud; cumpliendo así el precepto gravísimo, y, si es permitido decirlo, el primer artículo de su constitución divina. *Docete omnes gentes.* (2) Mas ¿por dónde debe empezarse esta enseñanza católica, y por lo mismo universalísima, que abraza todas las verdades, que se extiende á todas las naciones, que encierra todos los tiempos: ante la que no hay distinción de Scita ó de Bárbaro, de Griego ó de Judío, y que no pertenece menos á los sabios que á los ignorantes? *sapientibus et insipientibus debitor sum;* (3) ¿Por dónde? por el misterio altísimo de la Trinidad Sacrosanta, en cuyo nombre y no en otro, debe regenerar á la sociedad entera; así lo dice el 2.º artículo de su divina constitución: *Baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* Y ¿qué resultado debe esperarse de esta enseñanza? Pero ¿quién ignora los resultados felicísimos que ella ha producido? La idolatría abolida, la Europa y el mundo civilizado, la legislación pagana corregida, la justicia restablecida, la esclavitud extinguida, los derechos del hombre vigorizados, las libertades verdaderas, no las fantásticas, garantizadas, la mujer dignificada, la virtud, no la filosófica sino la cristiana, restituida á su antiguo domicilio, el corazón del hombre, el vicio combatido; en una palabra, el reino de Dios dentro del hombre, *Regnum Dei intra vos est.* Y todo esto emanado del cumplimiento de este tercer artículo de la divina constitución de la Iglesia: *Docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis.* Bello es por cierto el cuadro que de esto nos presenta el mundo en los tiempos llamados de fé, y que elegantemente describe el abate Gaume en su preciosa obra de *El Espíritu Santo* (tom. 1.º cap. XXIX págs. 525 á 530.)

«Roma ha cambiado de dueño. Convertida en capital de la ciudad del bien, hace sentir al mundo entero su poder y saludable influjo. El reino del Espíritu Santo comienza en el orden religioso y en el orden social. De Oriente á Occidente se hace popular su bendito nombre. En la antigüedad pagana todo hablaba del espíritu de tinieblas; ahora todo habla del Espíritu de Luz. Desde San Pablo hasta San Antonino, los Padres de la Iglesia griega y de la Iglesia latina, los grandes teólogos de la edad media, los ascéticos y los predicadores, no tienen más que una voz para darlo á conocer en sí mismo y en sus obras. Al ardiente amor de los particulares por el Espíritu regenerador, se unen, por largos siglos, la docilidad filial de las naciones á sus saludables inspiraciones. Diga lo que quiera un odio ciego, es os siglos fueron la época del verdadero progreso y de la verdadera

(1) Prob. cap. 4, v. 5.

(2) S. Matth. c. 28. v. 19.

(3) S. Pablo ad Rom. c. 1. v. 14.



libertad. El siguiente hecho, tomado entre mil, de los anales de la Europa, será la mordaza eterna para los labios de los contradictores.

«De esas rocas de granito que llaman *bárbaros*, y que fueron nuestros abuelos, el mundo ha visto salir hijos de Abraham. El nombre de la época, testigo de semejante milagro, es hoy una injuria: nosotros no lo ignoramos. Sabemos, también como nadie, lo que se puede justamente reprochar á la edad media. No obstante, siempre se convendrá en que el espíritu que la animaba, realizó los cuatro progresos, solamente dignos de este nombre, que haya consumado la humanidad.

«Ella constituyó la religión. Hubo un día en que la Europa, antes prosternada á los piés de mil ídolos monstruosos, y dividida en mil creencias contradictorias, adoró al mismo Dios y cantó el mismo símbolo. De Oriente á Poniente y del Sur al Septentrion no había una sola voz discordante que turbara este vasto concierto. Unidad de fé: magnífico triunfo de la verdad sobre el error.

«Ella constituyó la Iglesia. Hubo un día que, sobre las ruinas del despotismo intelectual del antiguo mundo, se elevó la sociedad custodia infalible de la fé. Convertida en la potencia mas amada, esta sociedad echó profundas raíces en el suelo de la Europa: el clero fué el primer cuerpo del Estado. La autoridad de la Iglesia: magnífico triunfo de la inteligencia sobre la fuerza.

«Ella constituyó la sociedad. Hubo un día en que los códigos de la Europa, por tanto tiempo manchados con iniquidades *legales*, no contuvieron ni una sola ley anticristiana, y por consiguiente antisocial. Para asegurar los derechos de todos y de cada uno, manteniendo la armonía en la tierra como el sol la mantiene en el firmamento, el Rey de los reyes, representado por su Vicario, reinaba sobre todos los reyes. La decision de un padre, oráculo incorruptible de la ley eterna de justicia, era la última razon del derecho y el término de los conflictos. La palabra en lugar del sable, los cánones del Vaticano en vez del cañon de las trincheras ó del puñal de los asesinos: magnífico triunfo de la libertad sobre el despotismo y la anarquía.

«Ella constituyó la familia. Hubo un día en que en la Europa regenerada, la familia descansó sobre las cuatro bases que constituyen su fuerza, su felicidad y su gloria: la unidad, la indisolubilidad, la santidad, la perpetuidad por el respeto de la autoridad paterna, durante la vida y despues de la muerte. El espíritu en lugar de la carne: magnífico triunfo del hombre nuevo sobre el hombre viejo; cura radical de la poligamia, del divorcio y del egoismo, llagas inveteradas de la familia pagana.

«Asentada sobre estas bases la Ciudad del bien, desarrollaba tranquilamente sus majestuosas proporciones, y de día en día se elevaba resplandeciente en nuevas bellezas hácia la perfeccion que se le habia concedido alcanzar en la tierra. La gran política cristiana inaugurada por Carlo magno, constituía la poderosa unidad, contra la que vino á estrellarse la barbarie musulmana. Mientras que por fuera las órdenes militares velaban sobre el rebaño, ¡qué obras tan nobles se consumaban en su interior! La reina de las ciencias, la Teología, revelaba con incomparable lucidez, las magnificas realidades del mundo sobrenatural. Elevado el espíritu gene-

ral á estas altas especulaciones, desdeñaba la materia y sus groseros goces. La sociedad se encaminaba con seguridad al término supremo de la vida del hombre y de los pueblos.

«Humilde hija de la teología, la filosofía trabajaba por cuenta de su madre. Ella enseñaba el enlace, la razon, la armonía universal de las verdades que habia recibido, é iluminaba de una suave y viva luz todo el sistema de la creacion. La literatura sería como la verdad, y casta como la virtud, investigaba las Santas Escrituras. En vez de alimentarse con fábulas ó puerilidades, buscaba en el libro de los libros, las reglas del pensamiento, el tipo de lo bello y la forma del lenguaje. El arte, con una esplendidez de forma y una audacia de concepcion que jamás habia alcanzado, ponía á la vista las inspiraciones de la fé; y como con un manto de gloria cubría á la Europa de monumentos inimitables, no tanto por la inmensidad de sus proporciones y lo perfecto de los detalles, como por el elocuente simbolismo, que hacia casi orar á la piedra, á la madera, á los metales y á todas las criaturas inanimadas.

«Bajo las estrelladas bóvedas de estos espléndidos templos, una poesía única, digna de ese nombre cantaba por boca de la muchedumbre las creencias, las esperanzas, los amores, los goces, los dolores, los combates y las victorias de la ciudad del bien. Merced al espíritu de caridad que animaba á todo el cuerpo, las obras de abnegacion equivalían á las miserias humanas. No hay una necesidad intelectual, moral ó física, desde la cuna hasta la tumba, y mas allá, sobre la que no se encuentre velando una órden ó cofradía religiosa, como un centinela en su puesto.

«Mientras que en la antigüedad los pobres y los niños, aislados unos de otros, no formaban mas que una multitud de átomos, sin forma ni resistencia contra un poder brutal, en la ciudad del bien la libertad, hija de la caridad, se desarrollaba bajo todas las formas. Estatutos, asociaciones, privilegios de todos los estados, aun los mas humildes, mil hermandades que formaban otros tantos cuerpos respetados, cuya opresion constituía un crimen condenado por la opinion, antes de ser castigado por la doble potencia de la Iglesia y del Estado. Las libertades públicas no estaban menos aseguradas. Suprimiendo las grandes capitales, los ejércitos permanentes y la centralizacion, el cristianismo habia quebrado los tres instrumentos necesarios del despotismo.

«De este modo habia cesado el largo divorcio del hombre y de Dios, de la tierra y del cielo. Restablecida por el Espíritu Santo la primitiva alianza se hacia de día en día mas fecunda. La gran unidad material de la ciudad del mal era sustituida en el mundo regenerado, por una gran unidad moral, fuente de gloria y de felicidad.

«Todos estos benditos elementos, gérmenes poderosos de una civilizacion que debia formar de la tierra el vestibulo del cielo, y del género humano el verdadero hermano del Verbo encarnado, los debia la Europa á la gran victoria del Espíritu del bien sobre el Espíritu del mal. ¡Ojalá que nunca lo hubiera olvidado!»

Las necesidades de la época en que vivimos y el desquiciamiento casi universal de la sociedad, por la descatalogacion (permítasenos esta palabra) sistemática con que se quiere disque regenerar reformándola, ó mejor di-